

EDITORIAL

La paz en Centro América y la integridad nacional están gravemente amenazadas

Hace ya varios meses este periódico reprodujo el texto del Tratado Militar concertado entre los gobiernos de los Estados Unidos y Nicaragua, tal y como fué publicado por un periódico salvadoreño, en virtud del cual Nicaragua iba a volver a ser un país ocupado por un ejército extranjero y convertido en plaza de armas para aventuras militares en Centro América. Al publicarlo, denunciáramos ese pacto como una amenaza a la paz de Centro América, y especialmente como una amenaza contra la seguridad de Guatemala, blanco principal de las iras norteamericanas en este Hemisferio.

Ahora, con oportunidad del conflicto suscitado entre nuestro país y Nicaragua, por razones por todos conocidas, el Gobierno de Washington ha creído oportuno dar a conocimiento público el informe sobre la concertación del citado Pacto Militar.

Con una desfachatez sin límites, el despacho de Washington sobre el Tratado Militar pretende justificarlo diciendo que tiene por objeto proteger el Canal de Panamá contra un ataque procedente de Guatemala, país según ellos dominado por los comunistas.

Para el que conozca el significado de las palabras usadas por la diplomacia yanqui de estos tiempos, el sentido del despacho que comentamos es el de que las fuerzas y las armas que se concentren en Nicaragua apuntan sobre Guatemala, tienen por objetivo agredir a Guatemala, con el pretexto de que amenaza la seguridad del Canal de Panamá. Todo el mundo comprende que es ridículo presentar a Guatemala como "una amenaza a la seguridad del Canal de Panamá".

Todo el mundo sabe que Guatemala se ha venido defendiendo "como un gato con las patas para arriba" contra las repetidas intenciones de intervención yanqui en sus asuntos internos. Absurdo es acusar a un país que lucha por defender su soberanía contra fuerzas abrumadoramente superiores en el orden militar, de estar pensando en agredir a nadie.

El Tratado Militar con Nicaragua, ahora hecho público, constituye también una grave amenaza a la seguridad de nuestro propio país, especialmente si tomamos en cuenta el momento escogido para darlo a la publicidad. Washington ha escogido a Somoza como su hombre de confianza para realizar sus planes en Centro América y lo ha hecho en forma inequívoca, para que todo el mundo lo entienda. De nada le han valido a Figueres sus manifestaciones de "decidido apoyo" a la "Declaración de Caracas" y a la "Doctrina Dulles"; de nada le han valido sus reiteradas manifestaciones de

solidaridad con "el mundo occidental que acaudillan los Estados Unidos"; Washington necesita monigotes incondicionales, que gobiernen sin el menor apego y sin el menor respeto por la opinión pública de sus países.

Algunas personas al comentar las sin duda graves noticias de los últimos días, en particular el desembarco de armas y tropas venezolanas en Panamá y el Tratado Militar yanqui-nicaragüense, han expresado que el gobierno de Figueres tiene la culpa de que el país se encuentre amenazado, en virtud de haberle prestado apoyo a los complotados nicaragüenses. Como quiera que no se han publicado pruebas de que tal apoyo haya existido, nosotros nos limitamos a decir a este respecto que consideramos por completo contrario al interés nacional, a la seguridad y a la paz de nuestro país, el que este o cualquier otro gobierno sea cómplice de grupos complotistas que pretendan derrocar mediante atentados o golpes armados a gobiernos de países vecinos. Siempre hemos sustentado la tesis de que la Democracia no es artículo de exportación, y que corresponde a cada pueblo, sin interferencias extrañas, librar la lucha por la restauración de un régimen democrático. La solidaridad internacional en la lucha democrática no debe adquirir la forma de apoyo oficial a grupos conspirativos.

Sin embargo, consideramos que la amenazas de agresión contra nuestro país, ya procedan de Nicaragua o de Venezuela, deben merecer el más enérgico repudio de todos los costarricenses y que si se llegara a plasmar una agresión, debe encontrarnos a todos los costarricenses unidos. Naturalmente que no solamente nosotros, los enemigos del gobierno, debemos ser patriotas y deponer nuestras diferencias políticas para unirnos con nuestros adversarios a la hora de defender la integridad nacional. El Gobierno, en estos momentos difíciles, debe también dar muestras de su sentido de responsabilidad y de su patriotismo, contribuyendo por todos los medios a su alcance a que se establezca la unidad nacional. Mientras se mantenga la proscripción y la persecución contra tales o cuales partidos políticos, existirán obstáculos para unir al pueblo en torno al Gobierno en la eventualidad de una agresión.

Creemos, finalmente, que no es haciendo reverencias al gobierno de Washington como se refuerza la posición internacional de nuestro país, sino encarando con dignidad y con firmeza las amenazas que se ciernen sobre él, y despertando en el pueblo el espíritu de patriotismo y de la resistencia.